

El Bibliotecario

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  Año II, número 24, junio de 2003

Está integrado por representantes de 23 instituciones de reconocido prestigio en el ámbito académico, educativo y cultural

Se constituyó el Grupo Asesor de Servicios Bibliotecarios Digitales en Comunidades Indígenas

Como herramienta esencial de preservación y difusión de los medios de la cultura escrita, la biblioteca pública debe volverse centro de comunicación, irradiación y transmisión de nuestras lenguas indígenas: Sari Bermúdez

El reto del Grupo Asesor es atreverse a romper paradigmas, a hacer cosas diferentes y novedosas, en las que se considere la participación de las comunidades indígenas, para que ya no se les vea como simples receptores de programas: Xóchitl Gálvez

En el presente año se instalarán computadoras e Internet en 120 comunidades con al menos mil hablantes de alguna lengua indígena

Como parte de las acciones que se llevan a cabo en el marco del Programa Nacional Hacia un País de Lectores, que busca fortalecer, modernizar y crear bibliotecas públicas para que todos los mexicanos puedan tener acceso a la lectura, el conocimiento y la información, el pasado 30 de mayo en el Fondo México de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, fue instalado el Grupo Asesor de Servicios Bibliotecarios Digitales en Comunidades Indígenas.

El acto estuvo encabezado por la Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Sari Bermúdez, y por la titular de la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Xóchitl Gálvez, quienes estuvieron acompañadas por el Presidente de la Comisión de Asuntos Indígenas de la H. Cámara de Diputados, Héctor Sánchez López; el Coordinador General del Sistema e-México de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Julio César Margáin; la Directora de Educación Comunitaria del Consejo Nacional de Fomento Educativo, Rosalinda Morales Garza, en representación del Director General del Conafe,

Roberto Moreira; el Director General de Bibliotecas del Conaculta, Jorge von Ziegler, y el Director de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, Eduardo Lizalde, además de representantes de las 23 instituciones que integran el Grupo Asesor.

Como una iniciativa del Conaculta y la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, la constitución de este Grupo Asesor tiene la finalidad de instrumentar una política de servicios bibliotecarios y digitales en las comunidades indígenas a través del planteamiento de propuestas en torno a las formas en que se deben ofrecer, realizar y evaluar estos servicios, así como los contenidos para las distintas comunidades, con el propósito de lograr que su uso sea más efectivo y acorde con sus necesidades y contribuir así a reducir la brecha digital.

En su intervención, Sari Bermúdez destacó la importancia de la puesta en marcha de este proyecto, hasta hoy inédito, que coincide con la firma, por parte del Presidente de la República, Vicente Fox, del decreto con el cual se expide la Ley de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, “que impulsará un importante cambio para dar mejor respuesta a las grandes y por siglos aplazadas expectativas de desarrollo de dichas comunidades, componente social fundamental de nuestra nación”.

Dijo además, que las bibliotecas públicas, que tradicionalmente han tenido el papel de agentes democratizadores que brindan acceso a la información y a la lectura a través de medios impresos, ahora tienen el desafío y la responsabilidad de hacer lo mismo con los recursos digitales, los cuales deben estar disponibles de manera equitativa para toda la población.

Añadió que “como herramienta esencial de preservación y difusión de los medios de la cultura escrita, la biblioteca pública de México debe volverse centro de comunicación, irradiación y transmisión de nuestras lenguas indígenas, de expresión y registro del conocimiento, la memoria histórica, el pensamiento y la tradición de los pueblos indígenas y de acceso a la lectura, la educación y la información en sus propias lenguas.”

“De esa dimensión —continuó— es el reto que afrontamos en esta administración. Por tanto, durante los años 2003 y 2004, se instalarán computadoras e Internet en mil 387 bibliotecas públicas, de las cuales 341, o sea un 25 por ciento, se encuentran situadas en microrregiones, con alto o muy alto nivel de pobreza, y en donde con frecuencia se asientan las comunidades indígenas. Tan sólo en el presente año instalaremos computadoras e Internet en 120 comunidades con al menos mil hablantes de alguna lengua indígena.”

Para concluir, señaló que por las necesidades especiales que tienen las bibliotecas que ofrecen servicios en comunidades indígenas, el Conaculta confiere una particular importancia a este Grupo Asesor. “Lo consideramos un apoyo fundamental en las labores de instalación, puesta en operación, capacitación de bibliotecarios y los usuarios, creación de contenidos en lenguas indígenas, así como de evaluación de los servicios”, además sugerirá las metas e indicadores que deben considerarse en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y contribuirá al

mantenimiento de un espacio de comunicación permanente en torno de los servicios bibliotecarios y los contenidos pertinentes y relevantes para las comunidades indígenas de México.

Por su parte, Xóchitl Gálvez consideró que el uso de las tecnologías puede ser un factor que detone el desarrollo de las comunidades indígenas: “No se trata sólo de poner sistemas de Internet, sino de hacer partícipes a las comunidades indígenas en todo este proceso. El reto del Grupo Asesor es atreverse a romper paradigmas, a hacer cosas diferentes y novedosas, en las que se considere la participación de estas comunidades, para que ya no se les vea como simples receptores de programas.”

En esta primera etapa, aseguró, se deberá considerar la diversidad de lenguas y etnias y la realidad de uno de los sectores de la población más marginado del país, “porque efectivamente hay pobres, pero cuando vemos las estadísticas de las comunidades indígenas donde el 44.27 por ciento de la población es analfabeta y el 75 por ciento no ha completado la primaria, en contraste con el 36 por ciento a nivel nacional, y nuestra eficiencia terminal anda por debajo del 70 por ciento de niños de primaria cuando casi alcanzamos el 90 por ciento en escuelas no indígenas, esto es un reto realmente importante”, finalizó.

En su oportunidad, Rosalinda Morales Garza dijo que para el Conafe es de gran relevancia ser parte de este Grupo Asesor, especialmente por el trabajo que esta institución ha realizado desde hace más de 30 años, a favor del desarrollo educativo de aquellas comunidades pequeñas y dispersas de menos de 100 habitantes en 33 mil comunidades del país. Y añadió que la potencialidad que ofrece la tecnología de la información y de las telecomunicaciones significa una inmejorable vía para eliminar las barreras y las diferencias socioeconómicas y culturales.

El Grupo Asesor de Servicios Bibliotecarios Digitales en Comunidades Indígenas —el cual se inscribe en el Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, que coordina la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta—, está integrado por representantes de las siguientes instituciones, todas ellas de reconocido prestigio en el ámbito académico, educativo y cultural: la propia Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, que asumirá el secretariado técnico, la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, las Comisiones de Asuntos Indígenas de las H. Cámara de Diputados y de Senadores, el Sistema Nacional e-México, el Consejo Nacional de Fomento Educativo, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, la Coordinación General Bilingüe de la SEP, la Dirección General de Educación Indígena de la SEP, la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Conaculta, el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Oaxaqueño de las Culturas, el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, la Universidad de Colima, la Universidad Autónoma Indigenista de México, la Universidad Pedagógica Nacional, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, la Escuela Nacional de Antropología e Historia,

el Instituto Mexicano para la Administración del Conocimiento, el Centro de Producción Radiofónica Purépecha, la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas y la Fundación Promotora de Ayuda Indígena, cuya primera sesión de trabajo se llevará a cabo el próximo 10 de julio.

Sari Bermúdez

PRESIDENTA

Andrés Roemer

Luis Vázquez Cano

SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL BIBLIOTECARIO es el boletín informativo mensual de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año II, número 24, junio de 2003.

Coordinación editorial: Juan Domingo Argüelles, Director de Normatividad, Entrenamiento e Información. Consejo editorial: Jorge Cabrera Bohórquez, Director de Apoyo Bibliotecológico; Robert Endean Gamboa, Director de Equipamiento y Desarrollo Tecnológico; Evangelina Villarreal, Secretaria particular de la Dirección General; Gorgonio Martínez García, Subdirector de Entrenamiento.

Editor responsable: Oscar F. Castro López, Subdirector de Normatividad y Seguimiento.

Redacción: Beatriz Palacios, Jefa del Departamento de Normatividad. Diseño: Ariadna G. Vaca Moro, Jefa del Departamento de Información. Formación editorial: Ricardo Jiménez y Jesús Figueroa. Fotografías: DGB/Conaculta, Juan de la C. Toledo y Francisco Segura.

Correspondencia: Tolsá, No. 6, Colonia Centro, México, D. F., C. P. 06040. Tel. y Fax: 9172-4733.

Correo electrónico: ocastro@correo.conaculta.gob.mx. Impreso en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño.

Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet:

<http://www.cnca.gob.mx/cnca/buena/dgb/biblio.html>

Editorial

**Servicios Bibliotecarios Digitales en
Comunidades Indígenas**

La instalación, el pasado 30 de mayo, del Grupo Asesor de Servicios Bibliotecarios Digitales en Comunidades Indígenas, representa un importante paso hacia el establecimiento de una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas, pues al poner al alcance de las comunidades las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, se brindarán oportunidades para consolidar la democracia en la pluralidad cultural, para alcanzar la equidad en el acceso para todos, así como el reconocimiento de nuestra diversidad cultural y étnica.

Este proyecto sin precedentes, forma parte de las acciones que se llevan a cabo en el marco del Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, que coordina la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, el cual fue creado a partir de los apoyos otorgados por la Fundación Bill y Melinda Gates y la empresa Microsoft de México, por 300 y 100 millones de pesos respectivamente, para el equipamiento y conexión a Internet de las bibliotecas públicas de la Red Nacional, principalmente aquellas que atienden a comunidades marginadas, sectores sociales y grupos específicos, entre los que sobresalen los pueblos indígenas.

Por medio de la conformación de este Grupo Asesor, se espera lograr la conjunción de voluntades y recursos que permitan llevar a las comunidades indígenas los servicios bibliotecarios y los contenidos que requieren para satisfacer sus necesidades de información, y de esta manera contribuir a reducir la brecha digital y a mejorar su calidad de vida.

Y como señaló la Presidenta del Conaculta, Sari Bermúdez, este Grupo será un importante apoyo “para que una institución clave, la biblioteca pública, sea por primera vez un agente activo y poderoso en el fortalecimiento de México como una nación multiétnica y pluricultural”.

La construcción de un nuevo edificio para la más importante biblioteca pública es parte fundamental del Programa Nacional Hacia un País de Lectores

Se dio a conocer la convocatoria para el Concurso Internacional de Arquitectura Proyecto de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”

México tiene uno de los más grandes patrimonios arquitectónicos del mundo, y la nueva Biblioteca deberá enriquecerlo, convirtiéndose en un edificio emblemático del nuevo milenio

El jurado estará integrado por destacados especialistas de México, Estados Unidos, Japón, Colombia y los Países Bajos

De acuerdo con el anuncio que hiciera el Presidente de la República, Vicente Fox, el 23 de abril, durante la ceremonia del Día Mundial del Libro y el Derecho de Autor, el pasado 16 de mayo se hizo pública la convocatoria para el Concurso Internacional de Arquitectura Proyecto de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.

La construcción de un nuevo edificio para la biblioteca pública central del país es parte fundamental del Programa Nacional Hacia un País de Lectores y de la política educativa y cultural de México, por ello, expresó el titular del Ejecutivo, “hemos decidido invitar a todos los arquitectos de México y del mundo a presentar sus propuestas. De ellas surgirá un proyecto arquitectónico de la más alta calidad que permita integrar los mejores y más avanzados desarrollos en materia de bibliotecas y tecnologías de la información y la comunicación con los espacios más estética y funcionalmente logrados.”

El Gobierno de la República encomendó a la Secretaría de Educación Pública (SEP) y al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), la labor de desarrollar el Proyecto de la Biblioteca de México “José Vasconcelos” en sus diversas vertientes y, como parte de las acciones que han puesto en marcha en este sentido, ahora convocan, por conducto del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), a este concurso internacional para seleccionar la mejor propuesta arquitectónica.

Estas nuevas instalaciones estarán localizadas en la ciudad de México, podrán albergar más de 2 millones de volúmenes y serán el centro de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, un sistema de casi 6,500 bibliotecas en todo el país. Al mismo tiempo, la biblioteca utilizará las más avanzadas tecnologías para conectar a los mexicanos y a sus bibliotecas públicas con las otras grandes bibliotecas del mundo. Este será un lugar que todos podrán compartir y disfrutar, un espacio de invitación a la lectura, a la integración cultural y al desarrollo personal. México

tiene uno de los más grandes patrimonios arquitectónicos del mundo, y la nueva Biblioteca deberá enriquecerlo, convirtiéndose en un edificio emblemático del nuevo milenio.

El concurso se desarrollará en dos etapas, de acuerdo con las siguientes premisas:

1. Podrán participar todos los arquitectos del mundo que tengan por lo menos diez años de experiencia profesional y cédula profesional (en el caso de países distintos de México, registro vigente en su lugar de residencia). Arquitectos con menor tiempo de experiencia podrán participar asociados con otros arquitectos que cumplan el requisito.
2. Los interesados deberán registrarse en la página web del Conaculta: www.conaculta.gob.mx para tener acceso a las Bases del Concurso en su Etapa 1, que se otorgarán de manera gratuita.
3. En la Etapa 1 los concursantes deberán presentar su currículum profesional y un esquema conceptual de su proyecto, según se detalla en las Bases del Concurso.
4. La fecha límite de registro y presentación de la propuesta es el 27 de junio de 2003.
5. Las propuestas serán revisadas por un jurado de destacados arquitectos, ingenieros, bibliotecarios y escritores de distintos países.
6. El jurado seleccionará a los 7 finalistas que participarán en la Etapa 2 del concurso.
7. Los 7 finalistas serán anunciados el 2 de julio.
8. Los arquitectos seleccionados para la Etapa 2 entregarán sus anteproyectos en la ciudad de México, el 19 de septiembre.
9. Los anteproyectos finalistas serán presentados por sus autores los días 2 y 3 de octubre, ante el jurado.
10. El jurado se integrará por 15 especialistas de diversos países: Japón, Países Bajos, Estados Unidos, Colombia y México.
11. En el caso de que por motivos de fuerza mayor alguno de los jurados se viera imposibilitado de participar, el nombre de su sustituto será informado de inmediato a todos los concursantes.
12. El anteproyecto ganador será anunciado el 4 de octubre de 2003.

Para mayor información, comunicarse con el Comité Técnico del Concurso a la dirección electrónica: concurso@correo.conaculta.gob.mx o a los teléfonos/fax 5510 3806 y 5521 0950.

INTEGRANTES DEL JURADO

Shigeru Ban (Japón)	Arquitecto
Aaron Betsky (Países Bajos)	Arquitecto
José Luis Cortés (México)	Arquitecto
Francisco de Pablo (México)	Ingeniero civil
Carlos Fuentes (México)	Escritor
Carlos Jiménez (Estados Unidos)	Arquitecto
Felipe Leal Fernández (México)	Arquitecto
Carlos Mijares Bracho (México)	Arquitecto
Carlos Morales Hendry (Colombia)	Arquitecto
Elsa Ramírez Leyva (México)	Bibliotecóloga
Ricardo Rodríguez Rodríguez (México)	Arquitecto
Mark Robbins (Estados Unidos)	Arquitecto
Daniel Ruiz (México)	Ingeniero civil
Tod Williams (Estados Unidos)	Arquitecto
Jorge von Ziegler (México)	Escritor

44 aniversario luctuoso del autor de *Ulises criollo*
José Vasconcelos, creador y benefactor de bibliotecas

Su vehemente afán de elevar la cultura del pueblo mexicano lo llevó a emprender acciones que hoy son consideradas, con plena justicia, como fundadoras de la modernidad nacional

Concibió y llevó a cabo uno de los proyectos bibliotecarios más extensos e importantes que se hayan realizado en la historia de México, el cual culminó en 1946, con la fundación de la Biblioteca de México, la cual lleva hoy su nombre a fin de rendirle un homenaje permanente

Hace 44 años, el 30 de junio de 1959, murió en la ciudad de México José Vasconcelos, quien había nacido el 27 de febrero de 1882 en la ciudad de Oaxaca. La relevancia cultural de este gran hombre se acrecienta conforme pasan los años, pues son muchas las contribuciones que entregó a nuestro país. Su vehemente afán de elevar la cultura del pueblo mexicano lo llevó a emprender acciones que hoy son consideradas, con plena justicia, como fundadoras de la modernidad nacional.

Del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921 fue Rector de la Universidad Nacional para la cual creó el lema que hoy la distingue y la impulsa: “Por mi raza hablará el espíritu”. De 1921 a 1924 sería el primer Secretario de Educación Pública, con una gestión particularmente brillante, pues en esos años organizó la educación popular, creó bibliotecas, publicó a los clásicos en ediciones masivas y populares, celebró la Primera Exposición del Libro e invitó a los grandes pintores mexicanos a desarrollar el arte del muralismo en los edificios públicos.

La reorganización del país, al término de la Revolución Mexicana, le debe mucho a este hombre apasionado en el espíritu y la inteligencia. En su visión de la modernidad cultural de nuestro país, concibió que su labor desde la Secretaría de Educación Pública, debía ir en tres direcciones: Escuelas, Bibliotecas y Bellas Artes, con dos actividades auxiliares: incorporación del indio a la cultura hispánica y la alfabetización del pueblo.

En los años en los que se propuso tan ambiciosa empresa, la situación del país era enormemente difícil. En sus prodigiosas *Memorias*, Vasconcelos refiere: “Cuando nosotros empezamos a crear no había, ni en la capital, una sola biblioteca moderna bien servida... Hacía falta, pues, edificios y libros. Para llegar a obtener ambos era necesario despertar el interés del pueblo por la lectura. ¿Y por dónde ha de comenzar el que quiere hacer leer? ¿Hay en el mundo persona ilustrada que niegue que el comienzo de toda lectura culta está en los autores clásicos

de la humanidad?” Y se dio, entonces, a la tarea de publicar esos libros que no existían para distribuirlos entre la población.

El Departamento de Bibliotecas que creó e impulsó durante su gestión como Secretario de Educación Pública es el antecedente en línea directa de la hoy Dirección General de Bibliotecas del Conaculta. A través de ese Departamento, cuyos primeros directores fueron Vicente Lombardo Toledano y Jaime Torres Bodet, la política educativa y cultural de José Vasconcelos concibió y llevó a cabo uno de los proyectos bibliotecarios más extensos e importantes que se hayan realizado en la historia de México. Por primera vez se crearon cientos y aun miles de bibliotecas populares en todo el país, y se imaginó a la biblioteca como un miembro primordial para el desarrollo de nuestra nación. “La biblioteca —llegó a decir Vasconcelos— complementa a la escuela, en muchos casos la sustituye y en todos los casos la supera”.

Para Vasconcelos, la cultura de un pueblo tenía que empezar por la integración a la cultura universal, por el conocimiento de los grandes esplendores de la inteligencia y el espíritu producidos a lo largo de la historia humana; grandes esplendores cuyos medios eran los libros y las bibliotecas.

José Vasconcelos se graduó de licenciado en Derecho por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1907 y fue miembro del Ateneo de la Juventud, grupo que tuvo una influencia determinante en el desarrollo de la cultura mexicana y al que pertenecían figuras intelectuales tan relevantes como Antonio Caso, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Julio Torri y Pedro Henríquez Ureña.

Autor de una vasta obra literaria con orientación filosófica Vasconcelos cultivó con maestría diversos géneros, desde el ensayo y la narrativa hasta la crónica literaria e histórica, entre cuyos libros destacan *La raza cósmica*, *La flama*, *La sonata mágica*, *De Robinson a Odiseo* y su monumental obra autobiográfica que comprende cuatro libros extraordinarios: *Ulises criollo*, *La tormenta*, *El desastre* y *el Proconsulado*.

En estas *Memorias* refiere sus experiencias personales y su visión sobre la vida política y cultural del México revolucionario, del cual fue un activo participante y protagonista. Fundó en 1909, junto con Francisco I. Madero, Filomeno Mata y Luis Cabrera, entre otros, el Centro Antirreeleccionista de México, bajo el lema “Sufragio efectivo y no reelección”, cuya reacción, dice Vasconcelos en el *Ulises Criollo*, es de su autoría. Fue además, agente confidencial del Maderismo en Washington, y organizó el Partido Constitucionalista Progresista.

Durante el periodo presidencial de Álvaro Obregón realizó sus más grandes reformas educativas y culturales. En 1929 se postuló como candidato a la Presidencia de la República por el Partido Nacional Antirreeleccionista, con resultados adversos. Al anunciarse el triunfo del candidato oficial, Pascual Ortiz Rubio, los antirreeleccionistas anunciaron fraude electoral y Vasconcelos proclamó en Sonora el Plan de Guaymas, llamado sin éxito a un levantamiento

armado. Se exilio en París, donde continuó con su labor literaria e intelectual y regresó a México en los primeros años de la década de los cuarenta.

Creador y benefactor de bibliotecas, en 1946 fundó la Biblioteca de México —que actualmente lleva su nombre— y que dirigió hasta su muerte, ocurrida el 30 de junio de 1959.

JOSÉ VASCONCELOS EN SUS *MEMORIAS**

Lectura, libros y bibliotecas

Mi pasión de entonces era la lectura, y me poseía con avidez. Devoraba lo que en la escuela nos daban y cada año nos ampliaban el círculo de clásicos ingleses y norteamericanos. Leía por mi cuenta en la casa todos los libros hallados a mano. Acogido al umbral de mi puerta, frente a la calle arenosa, todavía sin pavimento, pero ya de bombilla eléctrica en lo alto de un poste, recapacitaba una noche sobre mi saber, y al consumir el recuento de libros leídos pensaba: “Ningún niño en los dos pueblos ha leído tanto como yo.” Tal vez entre los niños de la capital habría alguno que hubiese leído igual; pero de todas maneras, era evidente que estaba yo llamado a manejar ideas. Sería uno a quien se consulta y a quien se sigue.

Antes que la lujuria conocí la soberbia. A los diez años ya me sentía solo y único y llamado a guiar.

El santuario del Instituto era la biblioteca. Entraba a ella con emoción parecida a la que me producían las iglesias. El relente de los viejos infolios sugería el incienso, y la manera de ensanchar el alma con los libros se parecía al despliegue de la oración. No era muy grande la sala, pero sí acogedora. Una estantería de madera de zapote, morena y olorosa, cubría casi las paredes y encerraba pergaminos que fueron de conventos y volúmenes de pasta francesa adquiridos por la dirección. En algunos tableros sin estante y en el friso había figuras en honor de la Ciencia. Según recuerdo, una Astronomía, grave matrona con su astrolabio. Una turgente Geometría, armada de compás y en los festones, letreros alusivos al sistema de Copérnico, al principio de Lavoisier. Equivalía aquello a imágenes que dan vida a los templos. Desde entonces me quedó la idea de hacer, alguna vez, una biblioteca más grande según el mismo plan.

El derecho de usar de aquella biblioteca fue para mí don mayor que el de asistencia a las clases. Nunca había tenido a mi alcance tal número de libros. Lo leía todo con la avidez del que va adquiriendo un vicio que subyuga. Un asunto que me llevaba a otro. El conocimiento del francés escrito era como haber obtenido el sésamo de nuevos mundos del espíritu. Me cayó en las manos una historia de la astronomía, desde los caldeos y Tolomeo hasta Leverrier y el descubrimiento de Neptuno. De allí pasé a hojear volúmenes de astrología y de magia. No me interesaba la técnica de cada ciencia, sino las conclusiones en cada caso alcanzadas. Por ejemplo: a la astronomía le hubiera pedido exclusivamente que me explicase los prodigios de la estrella de los Reyes y a la física el mandato que partió en dos el Mar Rojo. Desde entonces

buscaba en la ciencia, no la tesis abstracta ni la receta del práctico, sino el testimonio y camino de la verdad total concreta y viviente...

Regía mis lecturas el azar de los hallazgos en la Biblioteca, pero también me orientaban los diálogos que sobre toda clase de materias sostenía con mi madre. Cuando me quedé solo poco tiempo después, mi afición de lector decayó tanto que no escapé ni a las aventuras de un Rider Haggard ni al propio Ponson du Terrail. En cambio, al lado suyo mantuve un nivel de lector elevado y asiduo. Y fue ella quien puso en mis manos el acontecimiento libresco de todo aquel periodo de mi vida: *El genio del cristianismo*, de Chateaubriand. Para tomar reposo en la ardiente polémica, leíamos *Los mártires*, *Atala*, *René* y *El último Abencerraje*. Adquirimos así aun *Los Natches*, que no llegué a leer. Pero al *Genio del cristianismo* volvíamos como a un *leit motiv*. Después he comprendido que, viéndome leerlo, mi madre se tranquilizaba. No podía evitar que me ganara el ambiente incrédulo y afirmaba mi creencia volviéndola combativa en previsión de los riesgos que no tardarían en presentarse.

—Te llama don Patricio a su despacho —me dijeron.

Acudí sobresaltado, y el buen viejo me dijo que su hija estudiaba desde hace tiempo el inglés, pero le faltaba la práctica.

—¿Quisieras tú ir por casa, de cuando en cuando, para leer con ella y conversar?

De haber podido resolver conforme a mi gusto, le contesto que no. La idea de adoptar estiramientos para visitar a la familia del Rector me era penosa: sin embargo, dije que iría. Mis padres acogieron con gusto la invitación. Me presenté, pues, la primera tarde, todo encogido, mojado todavía el pelo por el baño y preocupado porque sobresalían demasiado los puños de mi camisa. El mismo don Patricio consumó las presentaciones, conversó un instante y me dejó en medio de dos damas, una joven de no más de dieciocho años, mi futura discípula, y su madre, entrecana, afable y culta, con apellido de origen irlandés. Un extremo del corredor ensanchado con techo y cancel de cristales hacía de sala biblioteca. Todo el patio se abría a la brisa y a la luz, adornado con palmas decorativas y macetas de helechos. Contra la pared, una estantería de nogal guardaba libros de lujo. Al centro, una mesa con revistas francesas, inglesas y libros de estampas, incitaba la curiosidad.

La casa toda esparcía agrado; los sillones cómodos y amplios confirmaban las maneras sencillas, cordiales, de la acogida.

Examinó la señora mis gustos de lector; su hija habló poco, pero yo caí fácilmente en todo género de confidencias espirituales. Con vehemencia me puse a elogiar, criticar, disparatar; sólo de repente, al advertir mi pantalón corto, mi traza humilde y la belleza singular de la joven, me sentí confuso, enrojecí sin causa y hubiera querido despedirme para no volver. La buena

dama, advirtiéndome quizá mi timidez, me tocó la cuerda de Chateaubriand, por ejemplo, y volví a soltar la lengua en entusiastas y complicadas disertaciones.

Gradualmente la conversación a tres y con motivo del plan de las lecciones inglesas se fue convirtiendo en práctica de dos. Pronto, también de las aburridas traducciones pasamos a la lectura en común, de obras más de acuerdo con la juvenil sensibilidad. No sé si a propósito de *Atala*, que yo le di a leer, puso ella en mis manos el *Pablo y Virginia*, de Bernardino de Saint-Pierre, clásico de nuestra gente del trópico. Lo que no leíamos juntos nos lo prestábamos. De su mesa me llevó la Ilustración Francesa para enterarme de las novelas de folletín que traducían a mi madre o leía solo. Una recuerdo apenas, creo que era de Theuriet y se trataba de un seminarista atormentado por el conflicto de la misión divina y el amor de una mujer. El asunto, de una infinita poesía, me preocupó hondamente.

Lamartine era también autor vivo de aquella época. Con mi madre leía capítulos de *Los girondinos*. Con la hija del Rector leía o comentaba la *Graciela*. ¿Qué admirable, seguro instinto, establece estas divisiones consumadas sin malicia?

Lo cierto es que fue la *María*, de Jorge Isaacs, el motivo, si no el pretexto, de mi primera inquietud amorosa en relación con la joven. Leyendo en voz alta alguna de las páginas que preceden al desenlace trágico, se interrumpió ella porque las lágrimas velaban su voz. Continué yo entonces la lectura con inflexión también entrecortada y sin pensar ya en el texto y sí turbado por la presencia de aquella María viva, de voz bien timbrada y brazos torneados color canela.

Sin darme cuenta me aficionaba al óvalo pálido y los ojos amantes, los labios delgados y la frente pulida; la cabellera negra y abundante con lazo en la nuca, fragancia perfumada de la tierna doncella. Casi no la miraba cuando estaba con ella; en cambio, a solas, me recreaba con su imagen, idealizándola. Sus pensamientos y sus gestos me arrastraban como el son de una música irresistible.

Habitado desde niño al placer de adorar, lo ejercitaba en mi madre y lo exaltaba en la oración; pero ahora, con el nuevo amor cuyo nombre no me atrevía a pronunciar, una necesidad de acercamiento físico se añadía al estado habitual de éxtasis admirativo. Me recorrían estremecimientos sólo de pensar en el roce de aquellos brazos redondos, y si alguna vez su mano chocaba con mis dedos en la lectura, una sensación de dulzura me colmaba. Sin saberlo, pero fiel al simbolismo de su nombre, Sofía cumplió conmigo la misión iniciadora en el saber humano. De ella recibí el morbo romántico que no se cura nunca; de ella aprendí el misterio que hace atractivos los cuerpos, ya sea que anuden o separen las almas. Su recuerdo coincide con mi despertar sentimental. Pendiente de su gusto me metí por las regiones nuevas de la literatura amorosa y soñé destinos enlazados a la dulce visión de sus ojos adelantados en mi senda.

Apartándome de las secas lecturas filosóficas y polémicas, supo comunicarme el gusto de lo conmovido y humano. Soltándome la pasión difusa ensanchó mi perspectiva del mundo. Y

un poco también y con toda inocencia, hizo de clásica Eva que nos señala el bien y el mal, bajo el aspecto fascinante de la tentación.

Fuera del círculo estudiantil, casi no tenía otros conocidos que los parientes de Tacubaya. Los visitaba de cuando en tarde y, cosa que al principio me sorprendió, me atraía Adelita, madrastra de mi madre, más que sus hijos. Su fortaleza de alma, su cordialidad y buen juicio reconfortaban. Con los tíos acababa siempre embrollado en discusiones agrias. Ella encontraba siempre la palabra de paz. De los desacuerdos era yo, sin duda, el culpable: les hablaba para exhibir mi ciencia reciente, ufana, y no lograba el efecto deseado. En mi despecho, llegaba a extremos ridículos; por ejemplo: la predisposición que se me desarrolló contra un lejano pariente letrado que todavía no conocía. Pero lo invocaban para contradecirme o para señalármelo como modelo: “Anda, pregúntale a Manuelito; ése sí sabe, él es filósofo.” Manuelito era el librepensador oaxaqueño don Manuel Brioso y Candiani, autor de una *Lógica*, catedrático de la Normal de Oaxaca y metido por aquella época en un cargo abogadesco en la Suprema Corte de Justicia. Su fama de filósofo se afirmaba con la caspa que nunca se sacudía del cuello, el mirar distraído y la melena. Varias veces lo había encontrado en casa de los Calderón y, por fin, acepté su indicación de visitarle. Hallélo rodeado de libros, soltero y cincuentón. Me examinó de lógica desilusionándose de mí porque no pude repetirle de memoria reglas y casos de silogismo. Sin embargo, me dedicó su propio texto que nunca leí. Lo tuve por atrasado, en vista de que no aceptaba sin reservas a Stuart Mill, ni era positivista. Los viejos liberales de su género veían con desconfianza el avance positivista. El intento comtista de religión nueva les parecía sospechoso. Estábamos en la era de “las Luces” y no había razón para volver a ocuparse de la religión. Él se decía espiritualista, pero no disimulaba su odio al católico. Se especializaba en pedagogía según direcciones derivadas de Herbert. Yo profesaba un soberano desprecio por la pedagogía, ciencia que ni siquiera figura, reflexionaba yo, en el cuadro comtista. Sin embargo, me interesaba el caso de aquel hombre. Lo sabía un poco pariente de mi madre por su segundo apellido, Candiani, y él se refería a ella con simpatía: “Tenía talento Carmita —afirmaba—; era metafísica y mística, pero tenía talento; ya veremos si tú logras algo.” Examinábalo con la curiosidad que suscita un brote de estirpe que era casi la mía. Y no me halagaba demasiado mirarlo. No sé qué pequeñez se escondía en aquella erudición de autores de segunda. Su misma ambición me parecía mezquina. ¡No sentir la amargura de verse a los cincuenta el autor de una lógica escolar! Por otra parte, su criterio desentendido de los grandes, vuelto de espaldas a Kant y a Comte para construir su vida en torno de Herberths, Krauses, Pestalozzis, me desilusionaba sobre la capacidad de mi clan para la filosofía.

Precisamente la mejor lección que debíamos a Justo Sierra, años antes de que Bernard Shaw la diera, expresaba: “Leed a Homero y Esquilo, a Platón, Virgilio, Dante, Shakespeare. Goethe y, después, volved a leer a Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare...” No dedicar mucho tiempo a segundones más o menos ilustres; enderezar el rumbo con la vista en las cumbres. Y he allí quien se pasaba la vida entre libros y no atinaba a distinguir los jalones, las luminarias de la ciencia. ¡Los anteojos de aquel lejano primo de mi madre servían unos ojos miopes del espíritu! Para él, la Lógica era la máxima ciencia. Y a mí me interesaba, apenas, por los frutos que pudiera darme un audaz raciocinio.

Las dudas me adormecían con las discusiones pseudocientíficas de nuestro cenáculo literario. Caso seguía siendo el eje de nuestro grupo; pero su carácter apático y a ratos insociable no hubiera mantenido alianzas sin la colaboración de Henríquez Ureña. Educado en colegios de tipo antiguo, desconocía por completo la teoría científica y el proceso del pensamiento filosófico. En preparación literaria, en cambio, nos aventajaba. Por su iniciativa entró a nuestro círculo, demasiado abstracto, la moda de Walter Pater. Su libro dedicado al platonismo durante mucho tiempo nos condujo a través de los *Diálogos*. Leíamos éstos en edición inglesa de Jewett. En la biblioteca de Caso o en la casa de Alfonso Reyes, circundados de libros y estampas célebres, disparatábamos sobre todos los temas del mundo. Preocupados, sin embargo, de poner en orden a nuestro divagar y buscando bases distintas de las comtianas, emprendimos la lectura comentada de Kant. No logramos pasar de la *Crítica de la razón pura*; pero leíamos ésta párrafo a párrafo deteniéndonos a veces en un renglón. Luego, como descanso y recreo de la tarea formal, leíamos colectivamente el *Banquete* o el *Fedro*. Llevé yo por primera vez a estas sesiones un doble volumen de diálogos de Yajnavalki y sermones de Buda en la edición inglesa de Max Müller, por entonces reciente. El poderoso misticismo oriental nos abría senderos más altos que la ruin especulación científica. El espíritu se ensanchaba en aquella tradición ajena a la nuestra y más vasta que todo el contenido griego. *El Discurso del método* cartesiano, las obras de Zeller sobre filosofía griega, y Windelband, Weber, Fouillé en la moderna, con mucho Schopenhauer y Nietzsche por mi parte y bastante Hegel por la de Caso, tales eran los asuntos de nuestro bisemanal departir. De Hegel leí la *Estética*, saboreando la contradicción que me inspiraba cada página. Por ejemplo: desde antes de conocer el gótico ya tenía formulado el propósito de escribir una estética fundada en la cúpula iránica. Prefería el arte profuso totalizante de la India al arte esquemático que el europeo adopta de modelo a causa de cierto simplismo estético o bien por exceso de abstracción idealista. Hurgando en el pensamiento exótico caí, por fin, en mi predilección más permanente: la Escuela de Alejandría. La conocí a través del libro admirable de Vacherot. Había de él un solo ejemplar en la Biblioteca Nacional. Durante muchos años traté de adquirir esta obra que tantos anhelos despertaba en mi conciencia.

En mis destierros por los Estados Unidos volví a encontrarla en las bibliotecas de Washington y de Nueva York, pero siempre como ejemplar raro. Y una vez en París me la señalaron en un catálogo de ediciones agotadas; pedían quinientos francos por el volumen. Ya había sido hasta ministro, pero no pude afrontar el gasto. Al principio, los discursos de Juliano, que Vacherot da en resumen, me causaban emoción profunda, me hacían llorar. Imaginaba al gran equivocado perdonado por Jesús, reconciliado en lo Divino. Otra edición que en vano procuré poseer es el Bouillet con las *Enneadas*, de Plotino, que leí en la Biblioteca Nacional.

Mis compañeros eran goethianos y se complacían descubriendo reflejos olímpicos en el busto que guardaba Caso en su estudio. La discusión acerca de los caracteres del hombre grande nos consumía grandes ratos. Yo no le perdonaba a Goethe su servilismo con los poderosos y proclamaba a Dante y a Platón como prototipos de la grandeza humana. En cuanto a Spencer, sólo lamentábamos que su evolución no le hubiese logrado en dos mil años de ensayo un talento comparable al de Gorgias.

Mis colegas se dejaban llevar de la afición erudita. Y menos malo que la erudición de entonces estuvo dominada por la figura grande de Menéndez y Pelayo. Todos releíamos su *Historia de las ideas estéticas*, y los *Heterodoxos*. Aún no llegaba por América el contagio de los estudios detallistas y formales, gongorismos y prosa de filólogos que tropiezan con la sintaxis. Manejábamos ideas preocupándonos de la esencia del pensamiento, más que de la moda de su atavío. Nos preocupaba el ser, no la “Cultura”. No nacía aún o no nos llegaba esta nueva religión de la ciencia que en aquel instante superábamos. Por mi parte, nunca estimé el saber por el saber. Al contrario: saber como medio para mayor poderío y, en definitiva, para salvarse; conocer como medio de alcance de la suprema esencia; moralidad como escala para la gloria, sin vacío estoicismo, tales mis normas, encaminadas francamente a la conquista de la dicha. Ningún género de culto a lo que sólo es medio o intermedio, y sí toda vehemencia dispuesta para la conquista de lo esencial y absoluto.

Mis colegas leían, citaban, cotejaban por el solo amor del saber; yo egoístamente atisbaba en cada conocimiento, en cada información, el material útil para organizar un concepto del ser en su totalidad. Usando de una expresión botánica muy en boga en nuestro medio, tomaba de la cultura únicamente lo que podía contribuir a la *eclosión* de mi personalidad. Yo mismo era brote inmerso en los elementos y ansioso de florecer. Usaría las raíces, el tallo, las hojas, cuanto pudiese contribuir a la eclosión personal...

Mi nuevo oficio me obligaba a acostarme tarde; sin embargo, a eso de las diez estaba ya bañado, afeitado y con un café, medio melón y *hot cakes* adentro. El día era mío hasta el anochecer. El calor iba en aumento; pero todavía era agradable caminar a pie por los parques magníficos. El que rodea el Capitolio me gustaba porque tiene las clasificaciones de los árboles. El del

Obelisco es un puro esplendor vegetal. Pero la mayor parte del día la pasaba en la Biblioteca del Congreso. Bajo la bóveda del gran salón de lectura, el tiempo transcurre sereno. Pronto localicé mis *Enneadas*, en la misma edición Bouillet, que consultaba en la Biblioteca Nacional de México. También el Vacherot, y con la ventaja de que podía ahora evacuar todas las citas, disponiendo de un millón de volúmenes. Con unción recibí un día, del empleado, un antiguo ejemplar de Jámblico. También recorrí allí, por primera vez, la portentosa revelación espiritual que se contiene en la Patrística. De aquella época data mi devoción por Orígenes.

Con la avidez del apetito contenido, recorría las páginas de aquella sabiduría remota. Todo lo que cita Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*, todo lo que menciona Vacherot, estaba, por fin, a mi alcance y lo revisaba con avidez. Además, para fijar mis ideas, emprendía la traducción de los “Inteligibles”, de Plotino, tomados del Taylor. Todavía no existía, por entonces, la traducción de Inge. Trabajaba unas horas y salía a tomar el *lunch* por alguno de los cafés baratos del rumbo. Excepcionalmente subía al restaurante situado en los altos de la Biblioteca, bueno, pero caro. Después del ligero yantar me quedaba cuatro o cinco horas, hasta las seis, que emprendía el regreso despacio, bajando la avenida Pensilvania y a pie hasta mi cuarto de la calle Octava, más allá del Hotel Belle Vue.

Trazarse un programa sencillo pero coherente y completo, y en seguida desarrollarlo según van dando ocasión las circunstancias y provocando estas circunstancias cuando ellas mismas no se ofrecen, tal es el secreto de una labor que llega a ser grande. En cambio, si se procede sin plan director, el esfuerzo, por sincero y tenaz que sea, se perderá en el detalle, se dispersará en la confusión. La obra de la Secretaría debía ser triple en lo fundamental, quíntuple en el momento. Las tres direcciones esenciales eran: Escuelas, Bibliotecas y Dirección de Bellas Artes. Las dos actividades auxiliares: incorporación del indio a la cultura hispánica y desanalfabetización de las masas. En el país había, hoy todavía, una escasez de libros comparable sólo a la escasez de escuelas. En cualquier burgo americano de quince mil habitantes existe la Carnegie o la biblioteca municipal con quince o veinte mil volúmenes bien escogidos. Cuando nosotros empezamos a crear no había, ni en la capital, una sola biblioteca moderna bien servida. La Nacional, instalada en edificio bello, pero impropio, ha sido y sigue siendo almacén de libros más bien que casa de información y de lectura. Y para construir la verdadera gran biblioteca que al país hace falta, me daba plazos, porque era menester comenzar por construir un edificio de varios millones de pesos, el mejor edificio del país, algo que rivalice con la Catedral y el Palacio. Además, de director de la biblioteca estaba un personaje incapaz de entender el problema. Pedí al Presidente que lo quitara de allí, pues era de sus íntimos, y, en efecto, le ofreció una Legación. Pero el buen señor, ya hombre de edad, contestó:

—Ya veo que me quiere usted mejorar, señor Presidente: pero, se lo ruego: no me quite de donde estoy; me hallo muy a gusto en este puesto oscuro.

Y fue necesario esperar. Yo no tenía prisa de apoderarme de aquel edificio inservible para el objeto de instalar una buena biblioteca moderna. Debíamos hacer nuestros edificios. Aparte de eso, la riqueza positiva de nuestra Biblioteca Nacional está en sus trescientos mil volúmenes escogidos, herencia de conventos y de coleccionistas coloniales. Esta parte del tesoro de hallaba segura porque la honradez del remiso director era intachable. Pero en libros modernos, la biblioteca es pobrísima. Hacían falta, pues, edificios y libros. Para llegar a obtener ambos era necesario despertar el interés del pueblo por la lectura. ¿Y por dónde ha de comenzar el que quiere hacer leer? ¿Hay en el mundo persona ilustrada que niegue que el comienzo de toda lectura culta está en los autores clásicos de la Humanidad?

En broma dije a Obregón un día:

—Lo que este país necesita es ponerse a leer la *Ilíada*. Voy a repartir cien mil Homeros en las escuelas nacionales y en las bibliotecas que vamos a instalar...

Pero ¿de dónde iba a sacar cien mil ejemplares de la *Ilíada*, otros tantos de la *Odisea*, y así sucesivamente, las toneladas de los cien mejores libros existentes? Hacer el pedido a las editoriales españolas, únicas que hubieran podido servirlo, demandaba tiempo y daba lugar a que alguien ganara comisiones que aumentarían considerablemente los precios. En consecuencia, lo obvio, lo comercial y lo patriótico era aprovechar las prensas del Gobierno dedicadas a imprimir informes que nadie lee, o libros de funcionarios, para la edición de los clásicos. El presidente Obregón las puso a mi disposición.

Pero las imprentas del Gobierno habían sido consolidadas por el carrancismo en una gran central denominada Talleres Gráficos de la Nación, en la que todo era burocracia y política obrerista. Además, la planta misma, costosa y heterogénea, era deplorable. Y resultaba ridículo que una Secretaría como la de Educación no tuviese imprenta propia. Me di, pues, el gusto de romper otra reglamentación carrancista y comencé a construir talleres en uno de los patios de la vieja casa en que se hallaba entonces la Universidad, en Santa Teresa. Al mismo tiempo, hicimos venir de los Estados Unidos prensas y maquinaria de cosido, encuadernación. Y con sorpresa aparecieron por toda la República los primeros ejemplares, en pasta verde, de Homero, Esquilo, Eurípides, Platón, Dante, Goethe, etc.; no llegué, ni con mucho, a los cien clásicos, sino apenas a diecisiete ediciones de más de veinticinco mil volúmenes la mayor parte de ellas. Y de los libreros españoles sólo obtuve cien mil *Quijotes* en la edición económica para todas las escuelas y veinte mil diccionarios de la lengua. Y se construyeron edificios especiales para bibliotecas en algunos casos, y en otros se adaptaron viejas casas. Y cada escuela tuvo, por lo menos, un cuarto anexo, dedicado al servicio de biblioteca popular para uso de adultos y alumnos, para los vecinos todos. Evito dar al presente relato el carácter de informe; el que quiera enterarse en detalle puede hacerlo en los archivos y publicaciones de la época, en los

boletines de la Universidad, del Ministerio y de mi libro titulado *De Robinsón a Odiseo*, donde explico los rasgos fundamentales de aquella obra, ya que no quiero repetirme con exceso.

Lo que aquí viene al caso recordar es el escándalo perverso que se produjo cuando empezaron a circular los clásicos. Periodiqueros malévolos, intelectualillos despechados y la porción idiota del público divulgó la inepticia de que era disparatado editar clásicos para un pueblo que no sabía leer. Junto con los clásicos editamos y obsequiamos dos millones de libros de lectura primaria, cientos de miles de texto de geografía y de historia; pero esto lo callaban maliciosamente los detractores y se insistía, se ha seguido insistiendo durante años, en que fue ridículo editar clásicos. No se reflexiona en que no se puede enseñar a leer sin dar qué leer. Y nadie ha explicado por qué se ha de privar al pueblo de México, a título de que es pueblo humilde, de los tesoros del saber humano que están al alcance de los más humildes en las naciones civilizadas. Mis detractores no han querido enterarse de que la más humilde biblioteca de Norteamérica cuenta con su colección de clásicos. Ni toman en cuenta que donde no hay, precisa crear. En realidad, la oposición a la medida es cosa tan imbécil que si la cuento es para que se vea la calidad de los enemigos que tuvo mi obra. No logré convencer a los que me censuraban desde el campo izquierdista, diciéndoles que, en Rusia, Lunacharsky había hecho otro tanto, por inspiración de Máximo Gorki, el maestro proletario, ni a los aristócratas recordándoles que sus mismos hijos no disponían de textos para enterarse de ciertos clásicos que en el mercado sólo corrían en lengua extranjera. Cerrados se mantuvieron aun al argumento decisivo, o sea, la necesidad de conocer en nuestro idioma, y no en idioma ajenos, las ideas esenciales de todos los tiempos.

*Componen las *Memorias* de José Vasconcelos, cuatro grandes libros: *Ulises criollo* (1936), *La tormenta* (1936), *El desastre* (1938) y *El Proconsulado* (1939). Los fragmentos aquí reproducidos fueron tomados de la edición, en dos volúmenes, del Fondo de Cultura Económica, publicada en 1982 en la colección Letras Mexicanas.

Se llevará a cabo del 21 al 23 de agosto en Puerto Vallarta, Jalisco
Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas:
“Modelos de Biblioteca Pública en Iberoamérica”

Se enmarca en la política cultural y en la orientación del Programa Iberoamericano de Cooperación de Bibliotecas Públicas de cuyo comité directivo nuestro país es integrante

Especialistas de México y diversos países realizarán un profundo análisis de nuestro contexto regional y sobre las experiencias y situaciones semejantes de Iberoamérica en materia bibliotecaria

Del 21 al 23 de agosto próximo, se llevará a cabo el Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas bajo el tema “Modelos de Biblioteca Pública en Iberoamérica”, organizado por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta y los gobiernos estatal y municipal de Jalisco y Puerto Vallarta, el cual se enmarca en la política cultural y en la orientación del Programa Iberoamericano de Cooperación de Bibliotecas Públicas (PICBIP) de cuyo comité directivo nuestro país es integrante.

En este Encuentro, que tendrá como sede la Biblioteca Pública “Los Mangos”, de Puerto Vallarta, Jalisco, especialistas de México y diversos países realizarán un profundo análisis de nuestro contexto regional y sobre las experiencias y situaciones semejantes de Iberoamérica en materia bibliotecaria.

Además, este foro brindará la oportunidad a los bibliotecarios y profesionales mexicanos de exponer también modelos locales o regionales, y dialogar e intercambiar puntos de vista, experiencias, reflexiones e inquietudes que contribuyan al mejoramiento y modernización de los centros bibliotecarios públicos, así como establecer mayores vínculos con otros países y participar en programas cooperativos a nivel iberoamericano.

En este sentido, es importante señalar que la elección de México en el comité directivo del PICBIP, para el periodo 2002-2004, resulta un hecho de gran relevancia, y debe dar un importante impulso a las acciones que se han venido desarrollando en nuestro país, encaminadas a la renovación y modernización de las bibliotecas públicas de la Red Nacional.

Una de estas acciones, por supuesto, es el proyecto del nuevo edificio de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, cuyo concepto implica múltiples elementos que están trabajándose y atendándose, muy probablemente, en otros países iberoamericanos. Ésta, pues, es una inmejorable oportunidad para mostrar nuestra labor y conocer la de otras naciones de la región. Todo ello sin menoscabo de que se presenten también experiencias de países de otras regiones.

Asimismo, para la realización de la segunda emisión de este foro, resulta enriquecedora la experiencia obtenida en el Primer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: “Perspectivas en México para el Siglo XXI”, que tuvo lugar del 24 al 28 de septiembre de 2001, en el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México.

En esa ocasión, diversos especialistas nacionales analizaron la realidad bibliotecaria mexicana, al tiempo que participantes de reconocido prestigio internacional expusieron los proyectos y programas de Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Francia e Italia, en temas tan específicos como el desarrollo de colecciones, marketing y financiamiento, tecnología de la información, formación y capacitación de recursos humanos y usuarios y servicios.

La reflexión que suscitó este Primer Encuentro fue sin duda fundamental para comparar realidades diversas en torno de la biblioteca pública y aplicar, en la medida de lo posible y en el marco de nuestra idiosincrasia, las experiencias de éxito a manera de pautas y recomendaciones.

En el Segundo Encuentro, este panorama general sobre las bibliotecas públicas se enriquecerá a través del acercamiento a modelos bibliotecarios en Iberoamérica, más acordes con nuestra realidad, y con la oportunidad de que especialistas y expertos en estos temas, proyectos y programas, es decir, quienes los conocen porque los han impulsado u operado en sus respectivos países, hablen ampliamente de ellos.

En este sentido, cabe señalar que existe información de las diversas historias de éxito de los países iberoamericanos en torno del tema de las bibliotecas públicas; de programas y proyectos que se han impulsado y desarrollado en Iberoamérica, algunos de los cuales están reseñados, de manera breve pero aleccionadora, en los ejemplos de las *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*.

Entre ellos: servicios bibliotecarios a comunidades indígenas en Bolivia, Perú y Venezuela; bibliotecas que contribuyen a la conservación de la tradición oral, en Cuba; servicios móviles bibliotecarios, en Chile; servicios avanzados de Internet en bibliotecas públicas de Colombia, Chile y España; programas exitosos de fomento a la lectura, a través de la biblioteca pública, en Colombia, etcétera.

Al igual que hace dos años, este Encuentro contará con la colaboración de los organismos y dependencias más importantes en materia bibliotecaria, lo mismo a nivel educativo que colegiado y gremial: la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la Secretaría de Educación Pública; la Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C. (AMBAC); el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, también de la UNAM, además de las representaciones diplomáticas de los diversos países invitados.

El desarrollo de los recursos humanos, la modernización de los servicios y el fomento de la participación social, sus principales objetivos
La Coordinación Regional de Bibliotecas de la Zona Sur de Veracruz
lleva a cabo importantes acciones en beneficio de la población

Entre las acciones destacan la realización de cursos de capacitación y actualización y la organización de doce reuniones con encargados de las bibliotecas públicas de la región

Desde el 2001, esta Coordinación Regional ha llevado a cabo una intensa labor encaminada al desarrollo del personal, el mejoramiento de la infraestructura y el equipamiento de los diversos centros bibliotecarios

Entre sus logros más importantes se encuentran la inauguración del servicio de cómputo en la Biblioteca Pública Municipal “Andrés Díaz Malpica”, de Cosoleacaque, y la realización de la Primera Reunión de Bibliotecarios Zona Sur

A principio de año, el titular de la Coordinación Regional de Bibliotecas de la Zona Sur de Veracruz, Martín Domínguez González, inició el proyecto de trabajo que se está llevando a cabo en las más de 60 bibliotecas públicas ubicadas en los 29 municipios que integran la región.

Dicho proyecto comprende una serie de actividades que buscan impulsar el desarrollo de los recursos humanos, la modernización de los servicios, el fomento de la participación social y la promoción de las bibliotecas, como estrategias para la transformación, modernización y crecimiento del sistema bibliotecario estatal.

Desde el 2001, esta Coordinación Regional ha llevado a cabo una intensa labor encaminada a la capacitación del personal, al mejoramiento de la infraestructura y al equipamiento de los diversos centros documentales, y con la colaboración de las autoridades locales ha puesto en marcha un programa de visitas sistemáticas de supervisión y detección de necesidades, con el fin de subsanar las carencias y lograr el óptimo funcionamiento de las bibliotecas públicas, en beneficio de los habitantes de las diversas poblaciones.

Como resultado de estas visitas, en agosto del 2002 se trasladó la Biblioteca Pública No. 1453, dotada de un acervo mayor a los 4 mil 200 volúmenes, de la cabecera del municipio de Las Choapas —donde existe otra biblioteca— a la población rural Cerro de Nanchital, con el propósito de acercar los servicios bibliotecarios a un mayor número de personas. Con estos

trabajos, en los que participaron tanto autoridades municipales como representantes de la sociedad civil, se benefició a los 6 mil habitantes de esta comunidad y de otras aldeñas.

Asimismo, en las poblaciones de Tatahuicapan de Juárez, San Pedro Soteapan y Chinameca, las autoridades municipales se comprometieron a reubicar las bibliotecas públicas a locales en mejores condiciones, que garanticen la prestación adecuada de los servicios a los usuarios, y en Hueyapan de Ocampo, se trasladaron a otro espacio las oficinas de fomento agropecuario que ocupaban una parte del local de la biblioteca municipal y, por acuerdo de cabildo, se autorizó la adquisición de un terreno para la construcción de un nuevo edificio bibliotecario.

De igual forma, se dio mantenimiento a las instalaciones de las nueve bibliotecas públicas de los municipios de Minatitlán, Agua Dulce y Playa Vicente, y se reordenó su acervo de acuerdo a la norma establecida por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta.

Entre los logros más importantes se encuentra la inauguración del servicio de cómputo en la Biblioteca Pública Municipal “Andrés Díaz Malpica”, de Cosoleacaque, la realización de la Primera Reunión de Bibliotecarios Zona Sur celebrada en enero de este año en Playa Vicente y el Encuentro Regional de Fomento a la Lectura, llevado a cabo en Acayucan el pasado 25 de abril.

Como parte de las acciones que la Coordinación Regional de Bibliotecas de la Zona Sur de Veracruz, se encuentran la realización de doce reuniones con encargados de las bibliotecas públicas de la región, con el fin de intercambiar experiencias, y analizar y evaluar las acciones que se llevan a cabo en cada una de ellas; una serie de visitas a todas las instalaciones bibliotecarias para supervisar catálogos, acervo bibliográfico, mobiliario, equipo de cómputo y actividades de fomento a la lectura, y la organización, en distintos municipios, de cursos de capacitación y actualización para bibliotecarios.

Además, promueve la organización de diversas actividades que conduzcan a la formación de nuevos lectores y al acercamiento de la población a los servicios que ofrecen sus bibliotecas públicas, como ferias del libro infantil y juvenil, concursos literarios y de pintura, conferencias, clubes de lectores, entre otras, que, sin duda, incidirán en la transformación y el desarrollo del sistema bibliotecario de Veracruz.

Distintas perspectivas sobre el papel de la biblioteca en la sociedad globalizada
Las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía,
organizadas por la AMBAC, un importante foro de análisis

Incluyó tres conferencias magistrales de reconocidos especialistas y la colaboración de representantes de asociaciones e instituciones bibliotecarias de México, Estados Unidos, Canadá, Cuba y Guatemala

La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta participó en las diversas actividades académicas de estas Jornadas

Del 14 al 16 de mayo pasado, se llevaron a cabo las XXXIV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía en Puerto Vallarta, Jalisco, bajo el tema general “Bibliotecas e Información en la Sociedad Globalizada”, organizadas por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC) y la Universidad de Guadalajara, con el apoyo del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM y la Asociación Jalisciense de Bibliotecarios.

Durante el acto inaugural, el Presidente de la AMBAC, Filiberto Felipe Martínez Arellano —quien con este importante encuentro bibliotecario concluyó su gestión como titular de la Asociación—, señaló que las Jornadas ofrecen la “oportunidad de reunirnos para discutir y reflexionar acerca de los retos que como profesión nos toca enfrentar y los problemas que en torno al libro, las bibliotecas y la información tenemos que resolver”.

La sesión de apertura incluyó tres conferencias magistrales de reconocidos especialistas quienes abordaron desde distintas perspectivas el tema de la sociedad globalizada: Christine Deschamps, Presidenta de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA); Estela Morales Campos, investigadora del CUIB de la UNAM, y el destacado escritor Fernando del Paso.

Deschamps se refirió a la relación que mantiene la institución que encabeza con diversos organismos internacionales, para fortalecer el valor de las bibliotecas y sus servicios de información, e hizo hincapié en el compromiso de la IFLA de respaldar los intereses de sus 1,700 miembros de 155 países.

En su intervención, Estela Morales Campos, señaló que “la globalización, la diversidad y las tecnologías de la información constituyen motores que han acelerado el proceso de aproximación entre los países y los individuos. La globalización y el éxito de Internet han favorecido un amplio reconocimiento del uso de la información, sin embargo no llega a ser

total, porque las diferencias económicas y de desarrollo, también se reflejan en el empleo de la información.” Ante este panorama, aseguró, la biblioteca debe enfatizar “su esencia de espacio plural, diverso y multicultural”.

Por su parte, Fernando del Paso, dijo que “El vértigo de la comunicación nos ha hecho testigos de la reducción de nuestro planeta: vivimos en un mundo cada vez más pequeño. Pero no hemos llegado a la aldea global de Marshall McLuhan: por el contrario, el mundo se hace también cada vez más grande a medida que nos ahogamos en un océano de información.”

A lo largo de las Jornadas se contó con la presencia y colaboración de representantes de asociaciones e instituciones bibliotecarias de México, Estados Unidos, Canadá, Cuba y Guatemala, entre ellos Cindy Hill, Presidenta electa de la Special Libraries Association, quien abordó, en conferencia plenaria, el tema de los retos del trabajo bibliotecario para el siglo XXI.

Asimismo, como parte de las actividades con las cuales participó la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta en este encuentro bibliotecario, Robert Endean, Director de Equipamiento y Desarrollo Tecnológicos, presentó una ponencia sobre la importancia y situación actual de la documentación audiovisual. Dijo que un reto más para las bibliotecas es el desarrollo de colecciones digitales, que conllevan una serie de elementos nuevos en la estructura orgánica de una biblioteca pública. Por ello es necesaria un área especializada que defina los criterios de selección de los recursos digitales, y que además genere información.

Por su parte, Jorge Cabrera Bohórquez, Director de Apoyo Bibliotecológico, participó, junto con José de Jesús Hernández (ENBA), Margarita Lugo (Dirección General de Bibliotecas de la UNAM), Enrique Molina (Biblioteca General del Congreso de la Unión) y José Alfredo Verdugo (Universidad Autónoma de Baja California Sur), en la mesa redonda “Retos para el profesional de la biblioteca académica y biblioteca pública”, donde se hicieron importantes señalamientos como la necesidad de que el bibliotecario posea habilidades humanísticas, pero también tecnológicas, pues será uno de los responsables de disminuir la brecha digital

Cabrera Bohórquez señaló que la Red de Bibliotecas Públicas de México, la más grande de América Latina, tiene una nueva visión que implica una sinergia de alianza con otras instituciones, “donde la participación de quienes estamos dentro de las bibliotecas públicas es importante. Actualmente se están llevando a cabo en México algunos congresos nacionales y otros de carácter internacional, buscando tener una mayor vinculación con todo tipo de bibliotecas, no sólo las académicas y las públicas, sino todo lo que es y constituye, el sistema bibliotecario nacional.”

Entre las diversas actividades académicas, se llevó a cabo el curso Promoviendo en tu biblioteca, que fue impartido, especialmente para una veintena de promotores de lectura y bibliotecarios de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta y de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Jalisco, por Carol A. Brey.

En esta ocasión, la Presidenta electa de la Asociación de Bibliotecas de los Estados Unidos (ALA, por sus siglas en inglés), organismo que encabeza la Campaña por las Bibliotecas del Mundo, a la cual nuestro país se adhirió en abril del 2002 con la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas, ofreció recursos e información útiles para apoyar la labor de incentivar el interés por las bibliotecas entre los diversos sectores de la sociedad: legisladores, medios de comunicación, funcionarios, maestros, etc., además de dar a conocer los programas y las herramientas que ofrece la ALA, y cómo aprovecharlos para generar una nueva visión de las bibliotecas, como lugares dinámicos y de grandes oportunidades.

**En colaboración con instituciones nacionales e internacionales
de reconocido prestigio**

**Diversas actividades para el mejoramiento profesional del personal
bibliotecario**

Como parte de los proyectos para la modernización y desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Bibliotecarios mexicanos participarán en el curso “La evaluación en la biblioteca pública: indicadores y otros elementos de control”, promovido por el Programa Iberoamericano de Cooperación de Bibliotecas Públicas

En concordancia con lo planteado en los Programas Nacionales de Cultura 2001-2006 y Hacia un País de Lectores, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta ha llevado a cabo diversos proyectos encaminados al mejoramiento, modernización y desarrollo de las bibliotecas públicas de la Red Nacional, que incluyen el establecimiento de importantes convenios de colaboración con instituciones nacionales e internacionales de reconocido prestigio, para la capacitación y actualización en diversas áreas del personal bibliotecario.

De este modo, a partir del 2001, conjuntamente con la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil (IBBY México), se han organizado cursos de especialización, como el Diplomado en Promoción de la Lectura, en el que bibliotecarios y capacitadores tuvieron oportunidad de introducirse, a lo largo de 130 horas de trabajo, en diferentes temáticas a través de seis módulos: Didáctica y práctica en la promoción de la lectura, Psicopedagogía del proceso lector, Literatura infantil, Animación a la lectura, Selección de libros y Espacios de lectura. Como resultado de este diplomado, los participantes elaboraron diversos proyectos de promoción a la lectura, con el propósito de llevarlos a la práctica en algunas bibliotecas públicas de la Red Nacional.

Asimismo, también con IBBY México, se puso en marcha el Programa de Animación a la Lectura en Bibliotecas Públicas, en el que colaboran más de una veintena de bibliotecarios de 17 bibliotecas públicas de la ciudad de México pertenecientes a las delegaciones Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tláhuac, Venustiano Carranza y Xochimilco.

Este Programa tiene como objetivo promover el encuentro gozoso de los niños y jóvenes con los libros dentro de la biblioteca pública.

Por otra parte, en coordinación con el Instituto Mexicano de la Administración del Conocimiento (IMAC), se han realizado cursos-talleres para el uso de las tecnologías de la información, dirigidos principalmente a instructores de la DGB, con el propósito de ofrecerles los elementos necesarios para mejorar y actualizar la capacitación que brindan al personal de las diversas bibliotecas públicas de la Red Nacional, especialmente a quienes serán responsables de los módulos de Internet que, como parte del Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, se instalarán paulatinamente en todos los recintos bibliotecarios del país.

El contenido temático de estos cursos, por medio del cual más de veinte instructores participantes se adentraron en el uso adecuado de las fuentes de información electrónica y los recursos de Internet, abarcaron diversos aspectos teóricos y prácticos, entre ellos nociones básicas de la administración del conocimiento, técnicas para promover el acercamiento a las bibliotecas y la lectura, la detección de necesidades de información, las publicaciones electrónicas, los servicios de consulta virtual, el desarrollo de colecciones digitales y la recuperación avanzada de información.

En materia de capacitación a nivel internacional, profesionales de la Red Nacional de bibliotecas Públicas de nuestro país participarán en el curso “La evaluación en la biblioteca pública: indicadores y otros elementos de control”, organizado por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas de la Secretaría de Estado de Cultura de España, en el marco del Programa Iberoamericano de Cooperación de Bibliotecas Públicas, de cuyo comité directivo nuestro país es integrante.

En este curso, que se llevará a cabo del 23 al 27 de junio en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Antigua, Guatemala, participarán tres bibliotecarios mexicanos integrantes de la Red Nacional quienes, junto con otros 24 originarios de Cuba, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, tendrán la oportunidad de ampliar sus conocimientos sobre este campo de la gestión de bibliotecas.

Estas importantes acciones enfocadas a la capacitación y desarrollo del personal de las bibliotecas públicas de la Red Nacional, abren nuevas posibilidades en la prestación de los servicios bibliotecarios, parte fundamental de la transformación y modernización del sistema bibliotecario de nuestro país.